

articular es mejor que unir



*Helio Gallardo, en el Encuentro de Reflexión Mons. Angelelli.
Agosto 2001*

*Helio Gallardo es un filósofo chileno, que vive en Costa Rica, donde es profesor de la Universidad. Estuvo compartiendo sus experiencias y reflexiones, como asesor durante el Encuentro de Reflexión Monseñor Angelelli. **Tiempo Latinoamericano** le hizo esta entrevista en la Peña Angelelli, el 3 de agosto.*

-Tiempo: Los actores de izquierda, populares o creyentes de la teología de la liberación han tenido dificultades para constituirse en movimientos ¿podríamos atribuirlo a las diferencias culturales? ¿podríamos realmente juntar al "popular", al desocupado, al que trabaja, con un intelectual de izquierda, o con un militante cristiano?

-Helio: La expresión "popular" tiene muchas acepciones que expresan prácticas muy diversas. Los empobrecidos, los que luchan, se parecen mucho en toda América Latina. Pero lo popular es plural. En mi discurso, lo popular remite a los sectores que son empobrecidos. Y uno puede ser empobrecido económicamente, por ejemplo, un explotado, un excluido; puede ser un empobrecido cultural, por ejemplo, las mujeres, los creyentes no idolátricos, los pueblos indígenas; puede ser un empobrecido político, social,... Entonces hay muchas lógicas de empobrecimiento y sometimiento

de América Latina. Cuando hablamos de "pueblo", estamos hablando de sectores que en principio crecen muy heterogéneos. Y son propiamente "pueblo" cuando luchan, cuando se organizan, cuando resisten, cuando expresan su voluntad de querer cambiar sus condiciones de sometimiento en condiciones de liberación. Esto último hace más sencilla la relación entre los diversos sectores populares y, desde luego, no anula su pluralidad y su diversidad; pero nos permite pensar, por lo menos, en condiciones para su articulación constructiva, que tiene que ver a veces con la coincidencia en luchas específicas, o en conmemoraciones específicas; pero otras veces la coincidencia es más profunda, y se da porque esos sectores en lucha relacionan su lucha con las condiciones de producción estructurales de nuestra sociedad. Esas condiciones determinan objetivos estratégicos.

Las condiciones de articulación de los diversos sectores populares tienen que ver con su capacidad de poner en relación su resistencia, su irritación, su malestar, con las condiciones de producción y reproducción de la sociedad. Eso no ocurre de un momento a otro. Podemos predicar, podemos escribir, podemos agitar, podemos estar en espacios de encuentro donde estas

ideas se repitan una y otra vez, para que los mismos sectores vayan pensando y madurando sus condiciones de lucha, y encuentren mecanismos más sólidos de articulación.

-Tiempo: Desde esta perspectiva ¿Cómo podría mirarse al peronismo desde el campo popular?

-Helio: El populismo peronista funciona con la convocatoria, después con la orquestación y después, por desgracia, con la manipulación de las masas. No es un movimiento que surja desde los diversos sectores populares, sino que es dirigido verticalmente por el partido, o por el líder. No digo que esto sea malo. Sin duda, el peronismo argentino rompió, y ojalá hubiera sido para siempre, y ojalá no hubiera sido cooptado posteriormente, con las lógicas y las estructuras brutalmente oligárquicas que poseía la Argentina. Pero no es esa noción de popular la que estoy manejando en mi discurso. Puedo indicar la riqueza reconocida al peronismo por todos los que estudian la historia política de América Latina de haber traído el pueblo argentino al protagonismo político. Los sectores populares argentinos discutirán las debilidades de esa lucha política. Sin duda, los actuales movimientos políticos y sociales de Argentina pueden aprender críticamente, de modo de evitar la corrupción, el burocratismo, el mesianismo y la demagogia. Cuando hablo de sectores populares actualmente, ni me refiero a lo que los neoliberales llaman popular, ni al populista que es el que trata de distribuir riquezas sin producirlas, ni al populismo de la década del '40, sino a un sujeto popular autónomo, complejo, plural, difícil de trabajar políticamente y que tiene que expresarse a través de nuevas formas de organización política. Necesitamos nuevos tipos de partidos políticos en la izquierda, que irán apareciendo en la medida en que entre todos nos vayamos haciendo más claros, nos vayamos acompañando, y, sobre todo, demos la cara en las peleas en que hay que darla, contra los enemigos contra los que hay que luchar.

-Tiempo: ¿Qué significa la articulación como propuesta?

-Helio: "Articulación" es un término que marca precisiones frente a otros conceptos que forman parte de otras ideologías políticas, que yo creo que son perniciosas en este momento, y que deberían ser criticadas, discutidas, y superadas. El concepto con el que se pelea directamente la noción de articulación es la noción de unidad. No porque me disguste el término, que puede designar cosas muy positivas. Pero en la trayectoria política ideológica de América Latina y durante la mayor parte del siglo XX, "unidad" siempre quiso decir hegemonía de algún partido sobre otros, y siempre quiso decir hegemonía de una noción oligárquica de patria, sobre los intereses de los pobres. Por otra parte, "unidad de las masas" quería decir hegemonía del marxismo leninismo, y ésta, hegemonía del partido

de vanguardia. En este imaginario de la política hay un solo partido revolucionario.

Rompiendo con este imaginario aparece la noción, un poco más pretenciosa, de articulación. "Unidad" pareciera indicar una fusión e invisibiliza el sometimiento de algunos dentro de esa fusión. "Articulación", en cambio, designa que cada sector popular no debe ni puede perder su raíz de lucha, ni su propia experiencia, su memoria, ni su propia forma orgánica. Se articula, es decir, se combina con otros, a través de una asociación para las luchas de liberación. Esas luchas pueden ser puntuales, pueden ser estratégicas, pueden llevar a que algunos actores estén ligados por mucho tiempo, puede ser que estén ligados por una semana o por un mes. Básicamente, lo que intenta indicar es que los diversos y plurales sectores populares no perderán sus banderas propias en relación con una meta estratégica. Porque necesitamos que los valores afro americanos sean referentes estratégicos, igual que los de los creyentes religiosos, igual que los de las mujeres, igual que los de los jóvenes. Las luchas populares de liberación en América Latina tienen enemigos, no sólo poderosos, sino también extraordinariamente crueles. Por eso tendremos pueblo, tal vez no victorioso, pero que lucha hasta el último minuto, hasta el último grito, si, y sólo si, cree en la bandera por la que lucha.

Hoy no tenemos una ideología liberadora que convoque a muchos sectores diversos. Ese papel lo jugó antes el marxismo, que en América Latina nadie entendía mucho de qué se trataba, pero daba la impresión ser una respuesta para los empobrecidos, para la injusticia. El marxismo permitía, de alguna manera, convocar desde arriba. Aunque movimientos marxistas con valor electoral significativo hubo sólo en Chile, y en Costa Rica antes de los '50, en el resto de los países su fuerte estaba en su capacidad para movilizar minorías, especialmente después de la Revolución Cubana y en torno a la épica del Che, o de Camilo Cienfuegos, o de Camilo Torres, en Colombia. Pero esas minorías que necesitaban el apoyo de masas, no necesariamente lo precipitaban. Hoy no existe una ideología que convoque. Lo más cercano, teniendo en cuenta que tiene que ser una ideología generalizada, podría ser un cristianismo evangélico (con "evangélico" quiero decir: con los valores de Jesús de Nazaret, y sobre todo con sus prácticas), pero ocurre que choca en América Latina con las estructuras eclesiales, no sólo católicas sino de la mayor parte de las iglesias protestantes. Hay iglesias protestantes y sectores del catolicismo extraordinarios, mártires; pero la mayor parte de la institucionalidad es un enemigo de la lucha popular liberadora. Entonces sería muy iluso decir "el marxismo leninismo va a ser reemplazado por el cristianismo evangélico". Eso no lo podemos tener en la agenda porque no sería real. ¿Qué podemos tener en la agenda, en cambio? La convicción con que los grupos emergentes van luchando por sus

reivindicaciones: mujeres, obreros, campesinos,... y la posibilidad de que sus reivindicaciones, a lo mejor puntuales o focalizadas hoy, se transformen en luchas con referente estratégico. Podemos trabajar en eso. Es lento, no tenemos costumbre, tenemos que cambiar nuestra cultura política sectaria, verticalista, mesiánica, clientelista y de caudillos, es cierto. Pero es algo que está en nuestras manos. No necesitamos pedirle permiso al imperialismo ni a la globalización para hacerlo.

-Tiempo: *¿Qué relación hay entre estos movimientos sociales, reivindicativos, y la cuestión política entendida como la coordinación y la lucha por el poder, en una perspectiva democrática, partidaria, en este momento?*

-Helio: Nosotros hacemos política y hacemos historia en condiciones que no determinamos. Esto nos permitiría hablar de períodos, que varían de país a país, y de procesos de transición. La política tiene que ver con la eficacia. Y si algo no ha tenido la política de izquierda en América Latina es eficacia. El esquema neoliberal transformó los partidos, inclusive de izquierda, de partidos ideológicos en partidos pragmáticos, básicamente electoralistas y ladrones de la Administración Pública, oportunistas. Se trata de una etapa que tenemos que superar, un período de transición.

En América Latina hemos entendido y vivido la política a partir del imaginario burgués liberal, que divide la sociedad en sociedad de intereses particulares, sociedad civil, y sociedad de interés común o público, donde domina el estado, que es la sociedad política. Ocurre que la política es tarea de los partidos en el espacio que más o menos tiene como eje el estado. En cambio los actores sociales no tienen como referente la política porque se ocupan de sus intereses particulares.

Se puede entender el estado como potenciador del diálogo entre intereses particulares. Esta noción permite entender mejor lo que debe ser la política popular. Los actores y movimientos sociales que se autodeterminan a través de coordinaciones, articulaciones y otras posibilidades, como fuerza social, hacen política: Crean las tramas sociales que les dan poder, es decir, que les transfieren poder dentro de la sociedad. Una cooperativa transfiere poder y propiedad a quienes no la tienen. Mujeres empoderadas que dicen su palabra, que se organizan, que presionan para tener leyes no discriminatorias, están transfiriendo poder. Los actores sociales, por sí mismos, hacen política de otra manera, configuran una trama social popular que puede sostener y dar la energía a los partidos de nuevo tipo, populares, que operan en el campo del estado. El éxito de la revolución popular será cuando los partidos consoliden en términos estatales esas tramas sociales que ya estén operando. Así se hicieron las revoluciones burguesas, crearon tramas sociales previamente a través del dinero donde dominaban banqueros y comerciantes, y el

primitivo estado burgués sancionó el dominio de los comerciantes.

-Tiempo: *Nosotros creemos en las tramas sociales, pero lo que también es real, es que mientras se están tejiendo, en el Congreso, por ejemplo, se vota una reducción salarial, y si uno no pelea ese espacio, ahí van a seguir haciendo y deshaciendo estos partidos tradicionales.*

-Helio: Tenemos que transformar los antiguos partidos de izquierda, y configurar nuevas organizaciones de izquierda que renueven y retomen incluso los valores del estado liberal, en el sentido del bien común. Porque en América Latina, con la profunda corrupción del espacio político donde las organizaciones políticas se autonomizan de los intereses y de las necesidades de la población, y juegan el jueguito del hoy por ti mañana por mí, hay una profunda descomposición del estado liberal. Ya no estoy hablando del estado popular o de otras formas de estado, sino de la tradición de que el estado represente el bien común. Es una ideología, pero ya que ellos dicen que eso es, entonces podemos tomarles la palabra.

Como no podemos dejar que las cosas transcurran por inercia, tenemos que buscar la configuración de partidos de nuevo tipo que respondan a este tipo de indicaciones u otras que surjan en el seno de los movimientos populares, a partir de otras experiencias. Es cierto que no es posible prever cuánto durarán las transiciones (que yo creo inevitables si queremos tener revolución) en los diversos países latinoamericanos, porque estos tienen también condiciones muy diversas. Pero creo que la experiencia de Chiapas, si bien no ha tenido éxito desde el punto de vista político inmediato, nos deja una enseñanza: Hoy vemos los sucesos muy lentos, pero Chiapas muestra que un actor social puede jugar un papel catalizador. Lo que ocurre es que México está demasiado descompuesto políticamente como para que los sucesos de Chiapas permitan un movimiento popular generalizado, que permita quemar etapas en el proceso de transición. Pero nos da la idea de que si aceptamos una lucha catalizadora, a lo mejor disminuimos enormemente los tiempos, que nos preocupan a todos, porque nuestra gente, nuestros niños se están desnutriendo, nuestros jóvenes están perdiendo las esperanzas, se están yendo, estamos viviendo nuevas formas aceleradas de enajenación, y todo esto en medio del cinismo y la impunidad de los ricos y los poderosos, de los partidos, y de la insuficiencia del estado. Pablo Neruda decía en la década del '30 "tiempo de ratas". Con todo respeto por las ratas, estamos viviendo un tiempo de ratas y necesitamos de alguna manera no imprudente, no vanguardista, no mesiánica, quemar etapas; necesitamos acelerar el tiempo; que llegue tiempo popular y dinamice nuestra sociedad.

Entrevista: Gustavo Gómez